

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

Estas memorias que escribo, para recordar el hoy mañana, son a veces muy negativas. Observo lo que nos rodea, la realidad que yo veo, y la pongo en letras electrónicas en estas reflexiones. No se si las leerá alguien. Si las leyera, deberían despertar en el o en ella algún tipo de reacción, aunque fuera de rechazo.

Porque lo que siento al moverme por la vida es la apatía de los que comparten esa vida conmigo. El presidente actual, Aznar, dice una y otra vez: "España va bien". Aunque la política es el arte de la mentira, es muy posible que él lo crea. Una buena parte de la población humana sobre el planeta comparte la idea del catolicismo de que el ser humano es malo por naturaleza, lo que se describe con el mito del pecado original. Si para ellos es así, el que algo funcione medio bien ya es un logro inmenso.

Está por otro lado el ser humano que no piensa en que sus congéneres SEAN "malos" o "buenos", sino que piensa en sus actividades, su HACER. Cuando se piensa en SER, el objetivo de la vida desaparece, y aparece el objetivo de la muerte, por muy paradójico que esto parezca. En el catolicismo, y por lo que sé, en el islam, el ser humano no tiene realmente que nada que hacer, (hasta Don Juan va al cielo), y la vida no tiene objetivos. Al humano le basta con SER bueno para cumplir el objetivo de la muerte: Llegar al cielo. En la doctrina católica el ser humano solo está aquí para conseguir ir al cielo, y este mundo, el único que realmente conocemos, no es, en esa doctrina, mas que un segundo sin importancia, pues todo el interés se concentra en otra "vida" de la que desconocemos todo.

Por otro lado hay algunos seres humanos que aceptan el mundo real, el mundo que conocemos día a día, que sentimos y experimentamos. Un mundo que podemos tocar, no algo sin detalles, sin características, cuya única existencia es la de los libros, como la existencia del colegio de Harry Potter. Jamás ha venido nadie del cielo para mostrarnos como es, ni siquiera si existe.

Si aceptamos la vida y este mundo, tenemos inmediatamente un objetivo: HACERLO mejor para nosotros y para nuestros hijos.

En este sentido la idea histórica de los europeos del norte de que las tierras del Sur, las tierras católicas, son poco ocurrentes, poco trabajadoras, es una idea posiblemente real, que no tiene que ver con el clima (salvo la noción original de SER en vez de HACER) sino con un substrato cultural antiguo, pero no muy antiguo, puesto que griegos y romanos se caracterizaron por su hacer y su nulo interés por la muerte.

Si aceptamos que lo que queremos es HACER, entonces no vemos el mundo como algo en donde cualquier pequeña cosa que funcione ya es maravillosa, sino que queremos que las cosas funcionen cada vez mejor: Aceptamos el hecho de la evolución, el hecho de que aunque sobreviven las bacterias, y las hormigas son cientos de miles de millones, sus vidas son repetitivas, aburridas y sin interés, y que el interés está en el ser humano, aquí y ahora, no en el ser humano en otro mundo nebuloso y sin existencia. Entonces nos gustaría que entre todos nos ocupásemos, que no nos preocupásemos, de que las cosas fueran cada vez mejor para la vida.

Y la vida es al principio, y al final, la actividad diaria, los atascos del tráfico, las clases en las escuelas y universidades, los barcos que se hunden, las guerras que destrazan vidas, los rios sucios, los incendios constantes, el aire recalentado, el hielo que desaparece.

Como el dicho castizo español, el mundo se puede contemplar como la botella de

vino: Medio llena o medio vacía. Para unos el mundo actual no interesa y si está medio bien, pues ya es bastante. Para otros lo que interesa es este mundo, el único que tenemos, y si está medio bien pues lo que tenemos que hacer es ponerlo bien entero.

En estas memorias señalo con frecuencia lo que a mi manera de ver falta por hacer en el mundo. Y procuro señalar también lo que habría que hacer. Así en la anterior hablaba del gasto del estado español en fragatas y tanques, y que lo que habría que hacer sería invertir ese dinero en centrales solares.

Llevo 53 años viviendo aquí. He intentado por todos los medios unirme a gente que comparta estas ideas de una vida para la vida y no una vida para la muerte. Pero ni entre jóvenes, ni entre adultos he encontrado nadie realmente convencido de esto. Hoy lo sigo intentando, entre los Amigos de la Tierra y una asociación nueva de científicos. Pero los Amigos de la Tierra somos 4. Nuestro mensaje no cala en este país.

Así que me queda escribir, con el culo pegado a la silla: Al menos esto si lo puedo hacer.

¿Vivimos para vivir aquí o vivimos para morir?